

LA COLUMNA

Raquel Fuertes



Segundo plato

En esta campaña de segundo plato (me presentaba yo para alcaldesa o presidenta autonómica y estaría con la vanidad por los suelos: nadie hace ya ni caso después de las otras elecciones) no me estoy enterando de nada.

Bueno, de casi nada. Hace semanas que no veo las noticias. O me meto en vena series de elegantes (y alcoholizados) abogados o me cambio a otra de un detective (truculento) en la que no faltan escenarios escabrosos. O sea: ni vivo en la realidad ni desmenuzando el final de Juego de Tronos.

Es así como me ha llegado a bocajarro, en forma de invasión buzonería, la evidencia de que el domingo hay que ir a votar. Pero, sinceramente, no sé qué proponen unos u otros y, por tanto, dado que no tengo el color político grabado a fuego, esta es la hora que no sé a quién votar.

Yo lo tengo más fácil porque ya voté comunidad autónoma así que espero que el lío de sobres vaya a menos (esta vez me tocan dos; la otra, tres y con boli).

Pero es que me daría igual: solo veo lo que comparten mis amigos en las redes. Soy de esas extrañas personas que mantienen relación con votantes de todos los partidos... indistintamente. Y eso, claro, hace que mis muros de redes sociales sean puro entretenimiento (creo que algunos se lincharían entre ellos).

Así, las polémicas de las, para mí, desafortunadas declaraciones de Podemos en torno a las donaciones en material sanitario a las comunidades han recibido aplausos y abucheos, según interesara. Pero luego venía el contraataque con la cifra de las donaciones de Podemos que, por lo visto, esas sí son buenas.

¿Sabéis qué les digo? Que la solidaridad, el compartir y el ser bueno con los demás no debería entrar en guerra de colores. Que ayudar en la medida de las posibilidades de cada cual es moralmente bueno. Sin color. Sin gaitas.

Aparte de esto, la verdad, a tres días vista sigo sin tener ni idea de quién será el candidato que se lleve mi voto (Miki no se vale, ¿no?), pero haré lo posible por intentar adivinar quién es el más honesto, trabajador, con vocación de servicio y buena persona. Difícil lo tengo.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

JORGE TORRES • ECONOMISTA, PROFESOR Y DIVULGADOR

“Para el emprendedor tener una gran idea no es lo fundamental, eso es un mito”

El economista opina que el emprendimiento es una actitud ante la vida, no un remedio contra la precariedad

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Jorge Torres es un economista zaragozano, autor de *Los genios ya no nacen*, divulgador, profesor universitario y colaborador en diversos medios de comunicación sobre temas relacionados con la economía, la empresa y el emprendimiento. En breve ofrecerá una conferencia en Teruel sobre motivación para emprender, en el contexto del Plan de Orientación de la Universidad de Zaragoza.

- ¿Qué es eso de ‘aprender a emprender’?

- Yo intento evitar el típico *Emprende paso a paso*, porque hay asociaciones de empresarios o cámaras de comercio que te ofrecen mucha información al respecto... Yo me centro en las dificultades a las que se enfrentarán en el día a día o las características que tiene que reunir un emprendedor para ver si se cumplen o no. Saber motivar a quien está dándole vueltas a esto es la clave.

- ¿Lo tenemos más difícil que en otros lugares?

- En España un autónomo sin exenciones paga 289 euros al mes, y en Inglaterra al cambio son unos 20 euros. Y formar una Sociedad Limitada lleva una serie de pasos burocráticos que al final son 28 días.

- Por no hablar del pánico escénico que da enfrentarse al papeleo legal...

- Hay empresarios que no son emprendedores, y emprendedores que no son empresarios. Emprender no es ser capaz de montar una empresa, sino que es una actitud. Yo puedo ser trabajador por cuenta ajena y tener espíritu emprendedor, derrochar ganas de mejorar mis funciones, aportar un extra a la empresa y mejorar mi situación... Eso es un emprendedor.

- ¿Esto de la promoción del emprendimiento no es en el fondo una forma que tiene el mundo de la empresa para convencer al trabajador de que se pague la Seguridad Social y asuma los riesgos de la actividad económica?

- Es verdad que con la crisis ha proliferado la figura del falso autónomo, y a río revuelto algunas empresas han aprovechado para que sus trabajadores, de forma encubierta, asuma las cargas



Imagen del economista zaragozano Jorge Torres

“ Parece que antes estaba todo por inventar, pero el presente de Bill Gates era el mismo que el nuestro ”

debe de ser una actitud, no un remedio.

- Hablemos de política. ¿Un emprendedor vive mejor en un estado liberal, que cobra pocos impuestos y le da vía libre, o en un intervencionista que le ofrece cobertura y asistencia en caso de necesidad?

- La figura clave en la economía no es un banco ni un político, sino una persona normal y corriente que pone en marcha una actividad, que contrata gente y que genera riqueza. Creo que es justo que quien más gane más pague, y en algunos contextos deben existir incentivos fiscales, pero la fiscalidad no lo es todo. A nadie nos gusta pagar impuestos,

pero son necesarios para pagar sanidad, educación, prestaciones, y todo lo que nos hace la vida más fácil. Pero no deben ser un elemento que obstaculice al emprendedor.

- Da terror emprender un negocio y que, de su fracaso, nos quede una trampa que nos lastre de por vida...

- En Estados Unidos ocurre lo contrario. Un multimillonario, antes de serlo, se ha arruinado 3.75 veces de media, según la revista Forbes. En España el miedo al fracaso lo tenemos muy interiorizado y nos paraliza. Me gusta recordar que las grandes empresas que hoy admiramos, en su momento inicial fueron pequeños negocios tan malos como las que cualquiera de nosotros pueda montar. Bill Gates y Paul Allen eran dos pardillos de universidad que hace 42 años fundaron una SL con 3.000 euros, que hoy es el gigante Microsoft.

- ¿Qué porcentaje del éxito representa tener una gran idea?

- Menos de lo que cree la gente. Si alguien realmente es emprendedor la idea va a surgir antes o después y el auténtico mérito consiste en ponerse manos a la obra para desarrollarla y tener el tesón y capacidad de sacrificio necesario para que se consolide. Lo de tener una gran idea es un mito. Todo está inventado y lo que hay que hacer es reventarlo, adaptarlo y mejorarlo.

- Pero todos fantaseamos con tener una máquina del tiempo e inventar antes que nadie Facebook, Amazon o los pantalones vaqueros...

- Tendemos a pensar que antes estaba todo por inventar y abundaban las oportunidades. Pero Bill Gates dice que su presente era el mismo que el presente de los actuales emprendedores. Todas las épocas tienen sus oportunidades, solo hay que saber detectarlas y, sobre todo, ponerse manos a la obra.

- Pues ya que estamos, dígame un par de nichos que vayan a petarlo de aquí a unos años...

- No tengo una bola mágica, pero son caballo ganador la biotecnología o la bioeconomía. Matemáticas y Físicas son carreras muy demandadas que han pasado de tener unas notas de corte de 5 a 11 o 12. Así que por ahí andará el futuro.

- Tras ‘Los genios ya no nacen’ (Círculo Rojo, 2015), ¿prepara algún otro lanzamiento?

- Estoy en ello y de hecho quiero publicar este año. Pero no tiene nada que ver con el ensayo ni la economía, como aquel libro, sino que es un libro de relatos.

- ¿Y eso?

- Yo estoy permanentemente fuera de mi zona de confort. Me gusta empezar nuevos retos en asuntos donde no tengo todas las variables controladas y las circunstancias te obligan a aprender. Creo que es importantísimo no encasillarse jamás.

